

ACTITUDES DEL CORTARRAMA COMUN

Es muy conocido este pájaro en la provincia de San Luis por su inconfundible grito, a pesar de su tendencia a pasar inadvertido. Como su vuelo es corto y pesado, habita entre los matorrales espinosos donde, escondido en la sombra, cuesta localizarlo. Allí emite su peculiar quejido, áspero, largo y des-templado, como si fuera el ruido de una matraca de carnaval, pero también suele oírsele en la fronda de los pejes, *Jodina rhombifolia*, conocida también como "Sombra de toro", picoteando sus frutos, o mostrando su predilección por los retoños de los tulisquines (*Gravoskia*) y las hojas frescas y carnosas. Parece que al saciarse expresara su satisfacción adoptando una rara actitud: levanta la cabeza, baja un poco la cola y hace rechinar su garganta, hinchada por el esfuerzo que le obliga el pico apenas entreabierto, esfuerzo también erizador de las plumas de la coronilla. Estas características le dan el nombre de quejón y carnerito.

El nido que ocupa un espacio de 15 por 15 cm., consiste en una armazón muy rala de palitos, con un transparente tapiz de raicillas de gramilla, ubicado a baja altura y defendido por la maraña espinosa. A través de su tejido se pueden ver tres huevos de cáscara verde olivácea, con manchitas pardo negruzcas o castaño oscuro más unidas en el extremo romo, y apenas dos o tres pintas en el polo obtuso. Miden 12 por 10 mm. aproximadamente.

Los pichones nacen con la piel negra y brillante. A los seis días ya tienen en el lomo y abdomen una pelusa castaña; tres días después se les cubren las alitas de canutos, los que también forman un



Cortarramas (*Phytotoma rutlla*)
Ilustración del libro "Aves del Plata", de
Guillermo Enrique Hudson

penachito en la cola. A los once días ya tienen plumas grises, color que mantienen hasta que abandonan el nido, más o menos a los catorce días. Hay nidos desde noviembre a diciembre y hasta enero.

Es muy fácil hallar el nido porque el macho grita desde él, como lo hace también la hembra cuando se dispone a volar a pesar de estar echada sobre sus huevos. Alimenta a los pichones con gusanos y frutos de piquillín (*Condalis microphylla*), churqui-tala (*Celtis tala*) y otras drupas.

En las ardorosas siestas del estío, cuando los demás pájaros se llaman a sosiego, se oye la voz del quejón, que a pesar de no ser un halago para el oído, se escucha con agrado porque infunde confianza y tranquilidad en medio de la soledad de los campos.

Este quejón o cortarrama es el Había Dentado, de Azara. Se encuentra desde Jujuy, Salta y Formosa hasta Río Negro.

Dora Ochoa de Masramón